

Oda a Roosevelt. (De "Cantos de vida y esperanza")

A ROOSEVELT

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.
Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía, como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.
Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: "Las estrellas son vuestras."
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.
Mas la América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española, la América en que dijo el noble Cuactemoc:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador, para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!
Rubén Darío, 1904

Localización.- La oda «A Roosevelt» es el poema VIII de Cantos de vida y esperanza, el significativo libro de Rubén publicado en Madrid en 1905. Corona el bloque de poemas de exaltación hispánica, iniciado con la «Salutación del optimista».

Fue escrita esta oda a finales del año 1903, en Málaga, en donde vivía entonces el poeta con la española Francisca Sánchez. Tres circunstancias están influyendo en su redacción: la reciente segregación de Panamá de Colombia; la concesión a Norteamérica de la franja del Canal con la proclamación de Roosevelt: *I took Panama*, y la amistad y sugerencias de los colombianos Rafael Núñez e Isaac Arias

Contenido.- Rubén Darío interpreta el momento de crisis; escribe una crítica de la actitud ofensiva de Roosevelt; enfrenta a la injerencia norteamericana la «América nuestra»; la fuerza de ésta reside en la comunidad de cultura española, en la fe católica.

Estructura.- Descubrimos en esta oda una estructuración más estudiada que en otras composiciones del autor. El medio centenar de versos está destinado a proclamar un peligro que viene del norte del continente; pero su contenido se fragmenta en partes, que se contraponen y enlazan, al mismo tiempo, con la sujeción a una determinada narratividad, ensayada, también, por Darío en otros poemas de temática distinta.

Los primeros dieciocho versos presentan al presidente Theodore Roosevelt con su fuerte carácter, lleno de contrastes, como futuro invasor del Sur. Es la representación de su país y, por eso, a continuación, se interpreta a los Estados Unidos a lo largo de diez versos.

El núcleo siguiente, de catorce alejandrinos, presenta a la América hispana, en el pasado, en las resonancias lejanas y en el presente. Sin una ruptura de la estructura métrica, vienen la invocación a los hombres del Norte, las advertencias, la afirmación de la existencia de la «América española», de una fuerza espiritual que se opondrá a los afanes de dominio político y económico.

Expresión

En el movimiento temático de la oda, Rubén Darío sigue dos procedimientos métricos. La cambiante presentación de Roosevelt sigue una **estructura anisosilábica**. Se inicia con cuatro versos alejandrinos, divididos en dos hemistiquios iguales (7 + 7); se intercalan dos eneasílabos, y esta primera estructura termina con otros dos versos de catorce sílabas. El segundo núcleo se inicia también con cuatro alejandrinos y se suceden después dos decasílabos, un eneasílabo y tres octosílabos.

En cambio, el resto de la oda mantiene el isosilabismo del alejandrino, una de las innovaciones preferidas por los poetas modernistas.

En cuanto a la rima, los versos impares van sueltos y los pares mantienen la rima asonante aguda, en ó; coincide ésta preferentemente sobre onomásticos: Nemrod, Tolstoy, Platón, Nabucodonosor...; algunos sustantivos resaltan por su carga semántica atemorizadora: invasor, erupción, temblor, león...; también se repite la especial significación de amor, sol, Dios.

Nivel léxico

En la lectura de la oda comprobamos que la poesía de Rubén se ha desprendido de la plasticidad, del cromatismo de **Prosas profanas**. El léxico está en función del contenido, de las referencias históricas, de la exaltación de la América española.

Debemos destacar la doble funcionalidad de los sustantivos propios. En primer lugar, la significación de las señalizaciones geográficas: Estados Unidos, frente a la América hispana. Después, los protagonistas históricos: Washington, fundador de la república de Estados Unidos; Cristóbal Colón, en el origen de la América moderna; el grupo de monarcas de la época precolombina. Por otro lado, las alusiones a la Biblia, al mundo helénico, frecuentes en el Modernismo.

La selección del léxico está en función del contenido y de la intencionalidad del poeta. La peligrosidad de Roosevelt para los países hispanoamericanos está señalada con signos caracterizadores contradictorios: «primitivo y moderno, sencillo y complicado»; se intensifica con acentos enfáticos: «*soberbio y fuerte*»; se personifica en «*profesor de energía*», en «*riflero terrible*», en «*fuerte cazador*».

Los signos enfáticos también se acumulan al caracterizar a los Estados Unidos: son «*potentes*», «*grandes*», «*ricos*»; producen un «*hondo temblor*» que sacude «*las vértebras enormes de los Andes*».

Todo este acento viril, este relieve enfático, se aparta del cromatismo característico de la poesía modernista. Sin embargo, como contraste, el léxico se suaviza en los alejandrinos dedicados a la América hispánica. Frente al verso resonante. «*Hay mil cachorros sueltos del León español*», resalta la América

«*ingenua*», «*fragante*», y el acierto y la carga semántica de la tetrabimembración de «*Vive de luz, de fuego, de perfume, de amor.*»

Triple oposición

Cada una de las secuencias del poema caracteriza a un protagonista, establece una **oposición**, prepara el enfrentamiento final entre las dos Américas.

El verdadero protagonista del enfrentamiento es Roosevelt. Rubén Darío intensifica su **etopeya**; es necesario poseer la voz de la Biblia o el vigoroso verso del poeta norteamericano Walt Whitman para aproximarse a él. Comienza por atribuirle una serie de signos caracterizadores de doble interpretación: positivos desde el ángulo estadounidense, negativos desde la óptica hispanoamericana.

El poeta, además de dotar al presidente de las cualidades contrapuestas ya señaladas, establece un paralelo con personajes históricos; lo compara con el fundador de la República, George Washington, aunque posee más las condiciones de Nemrod, el antiguo rey de Babilonia fundador de Nínive. Por su afán de «conquistas», lo convierte en la díada de conquistadores de la Edad Antigua: «Alejandro-Nabucodonosor». Representa, por otro lado, unas fuerzas peligrosas para sus vecinos del Continente. Podemos esquematizar así su recia caracterización:

Protagonista	Signos caracterizadores	Personificaciones	Comparación figuras históricas
Theodore Roosevelt	primitivo moderno sencillo complicado soberbio fuerte	cazador domador asesino tigres profesor energía invasor riflero portador incendio	Washington Nemrod Alejandro Nabucodonosor

También acumula notas negativas sobre los Estados Unidos. Su influencia se proyecta a lo largo de los Andes; domina las estrellas; está impulsado por el culto de Hércules (símbolo de la fuerza) y el culto de Mammón (Memnón). La misma estatua de la libertad ilumina el camino «de la fácil conquista».

Frente al presidente y su país, Darío coloca a la América española. Su representación por un pasado de resonancias clásicas, por el pasado indígena y el presente de la comunidad hispánica, cultural y espiritual puede esquematizarse así:

Protagonista	Resonancias clásicas	Pasado	América presente
América española	Atlántida	monarcas aztecas Móctezuma Cristóbal Colón	católica española vigilante vive de: <ul style="list-style-type: none"> • «luz» • «fuego» • «perfume» • «amor»